

Dos deslices en el aporte de Oruro a las letras del país

Angel Torres

Tratadistas antro-po-geográficos del pasado siglo solían sustentar con ciencia insuficiente que las realizaciones estéticas del hombre guardan directa relación con el medio físico, siendo logradas y promisorias en las regiones bajas que en las de altura; en todo caso, que éstas no son aptas para el cultivo del intelecto; asimismo, que si se dan algunas manifestaciones, no pasan de lo discreto.

Atentos a esa teoría, en el caos nuestro, Oruro y Potosí, ubicados cerca a los 4.000 metros sobre el nivel del mar, deberían constituir páramos espirituales, sin poetas, escritores ni artistas.

Desafortunadamente, esa errónea doctrina cobró en Oruro, hacia el primer cuarto de este siglo, una categoría de axioma y fue causa para inopinadas pretericiones de la personalidad y obra de intelectuales que se dedicaron a las letras, dignos de figurar en todas las Biografías e Historias de la Literatura Boliviana.

UNA MOTIVACION PARA UN BALANCE GENERAL

Dos o tres años antes del primer centenario de Fundación Patria, el Gobierno vigente entonces, presidido por el Dr. Bautista Saavedra, dióse a la gran tarea de preparar una patriótica celebración, comprendiendo un balance nacional y departamentales de lo acaecido y logrado en esa primera centuria de vida republicana, en todos los apartados de la vida diaria, a publicar en una monumental Monografía.

En las principales ciudades urnas del país, autoridades, intelectuales y artistas fueron ganados, entusiastas, por la euforia cívica de la conmemoración del fasto; unos, dedicados a la organización de los actos oficiales y de protocolo, otros, empeñados en la realización de estudios de su preferencia, los menos, a corregir escritos y darlos a la imprenta.

Simultáneamente se emprendieron o reanudaron obras públicas de urgencia.

La ciudad de Oruro, para entonces, poblada por treinta mil habitantes, era una colmena de industrialismo minero y artesanal, comercial y bancaria, donde a nadie se preguntaba de dónde venía; en verdad la más próspera e industrial del país. Entre los residentes extranjeros, los había en elevado número oriundos de países de América del Sur y del Norte, de Europa, Medio Oriente y Asia, resaltando peruanos y chilenos, alemanes e ingleses, eslavos e italianos, árabes y hebreos, sin faltas japoneses a los genéricamente se llamaba de "chinos", como a los hijos del Islam de "turcos".

EL APOORTE DE ORURO

El gobierno central había encomendado a los Prefectos coordinar con los intelectuales de cada ciudad capitalina, la elaboración de Monografías departamentales, cuidando de señalar espacios racionales para los textos.

Dentro de la euforia del pre-centenario, Jorge Palenque dió a publicidad, un año antes, dos trabajos de corte monográfico: "Oruro en 1924" y "La población de Oruro" (estadísticas).

Ese año, jubilado prematuramente de la dirección del Colegio Bolívar, el Prof. Marcos Beltrán Avila decidió viajar por su cuenta a Sevilla para realizar investigaciones en el Archivo General de Indias, y en el Archivo de Simancas (ahora conjuncionados). Enterados de ello, en el Concejo Municipal resolviéndose co-auspicar el viaje de Beltrán, requiriéndole indagar sobre el pasado orureño, lo que aceptó de buen grado, como un servicio más a su tierra natal. Viajó en abril y regresó en agosto de 1924, con materiales para lo que sería su invalorable "Capítulos de la Historia Colonial de Oruro".

Durante el año del fasto republicano, el ya consagrado poeta José Víctor Zaconeta publicó lo que llamaríamos sus obras completas en dos volúmenes: "Entre el polvo del camino" (poesía lírica), 284 páginas, y "Odas y poemas", 276 páginas; en tanto que el Municipio hizo posible la edición en La Paz de la esperada obra de Beltrán Avila. Antes que él, sólo Adolfo Mier se había ocupado de parte sustantiva del pretérito orureño, en dos tomos: "Noticia y proceso de la muy noble y leal Villa Real de San Felipe de Austria", respectivamente en 1906 y 1913.

LA MONOGRAFIA DE BOLIVIA

El centenario de fundación de Bolivia fue celebrado en grande; arribaron Misiones especiales de diferentes países. En las principales ciudades capitalinas se inauguraron obras públicas y hubo fanfarrías y encorchetados.

Lo que quedaría para la historia fue la entrega del primoroso y gran libro intitulado "Bolivia en el primer centenario de su Independencia", 1.142 páginas, impreso en el exterior, conteniendo monografías de cada departamento.

La correspondiente a Oruro ocupa nada más que 15 páginas. Se desarrollan cuatro temas: Aspectos generales, suscrita por el poeta potosino Antonio José de Sainz; Estadísticas, por el Ing. Jorge Palenque; Climatología y salud, por el médico Enrique Condarco; y Sociología y vida cultural, por el poeta y funcionario bancario Enrique Zeballos Antezana.

Fue una ímproba tentativa de revisión de cien años de vida republicana en Oruro; eso sí, como en las demás monografías distritales, ilustrada con artísticas fotografías de los principales edificios públicos, más una interesante galería de damas y damitas de sociedad.

DOS EQUIVOCOS

En lo que nos interesa de la Monografía de Oruro, la relativa a la vida literaria y cultural, suscrita por Zeballos Antezana, se incurre en un primer gran equivoco que, seguido de otro en el libro de Beltrán Avila, resultarían caros para nuestra tierra, porque tuvieron la consecuencia de trazar un mapa espiritual orureño carente de talentos cultivados; consiguientemente, de intelectuales y escritores, algo como negándose a sí mismos. "Intelectualidad y arte", intitula el trabajo de referencia.

Después de un exordio sociológico en el que se asienta que "Oruro es pueblo laborioso", donde "todo es remezón de vida", "también hay cráneos que hierven en la oficina", afirma, rotundo: "El abogado, el médico, el oficinista, todos mojamás la frente para percibir las ondas que expanden los pueblos pensadores. Y jamás recogemos un agravio cuando se diga que en Oruro no hay intelectualidad, porque efectivamente no la hay. Ha dado, eso sí, próceres..." (Pág. 914).

Así, con tal apreciación sociologista, el autor borró del mapa cultural de Oruro a la intelectualidad que se dió en los primeros cien años de vida republicana que, no por pocos, importantes, como demostró Carlos Condarco Santillán en un ensayo literario publicado en 1976; como José María Dalence (1785-1852), autor de un "Bosquejo estadístico de Bolivia" (1851), que aún sirve de consulta a especialistas; el poeta Mariano Ramallo, traductor de Byron y Lamartine; Hermógenes Jofré, iniciador del cultivo del drama en Bolivia con su obra "Los Mártires"; los hermanos Moisés y Alfredo Ascarrunz, educados en Europa y amigos de grandes personalidades literarias de

España; Rodolfo Soria Galvarro, aguerrido periodista y político, cultor de poesía, cuento y crítica literaria. Su novela "Los caballeros de la noche", editada en Buenos Aires, en 1889, fue catalogada por la crítica bonaerense de "novela judicial".

Entre otros autores orureños notables del siglo pasado, varios con tránsito al actual, no se puede ignorar a la poetisa Genoveva Jiménez, al polígrafo León M. Loza, al potosino Carlos Felipe Beltrán, cuya realización fue en Oruro y, anecdóticamente, a la cultura del verso Olivia Leclerk, cuyo nombre suena más a pseudónimo que a propio, como sentara Condarco Santillán.

"MEDIO GEOGRAFICO AVARO"

El segundo equivoco, o más propiamente deslíz de tiempo histórico, provino del insigne educador e historiador Dn. Marcos Beltrán Avila, al sustentar con los tratadistas antro-po-geográficos del pasado, que entre hombre y medio físico hay una relación de correspondencia.

En el capítulo segundo de su excepcional libro publicado en 1925, "Capítulos de la Historia Colonial de Oruro", tras ocuparse de los progresos de la Villa de San Felipe de Austria, sus edificaciones, comercio e industria minera, ensaya un "Estudio antro-po-geográfico: el orureño intelectual y moralmente considerado".

Deja sentado que "El medio geográfico desde luego es avaro, principalmente para el intelectual; pues, a una altura de tres mil setecientos metros sobre el mar, en un inmenso despoblado silente y yérmico, apenas el organismo animal vive; alienta el alma; y la mente aletea indecisa, el corazón trabaja con porfía...", "Así la naturaleza resta al individuo, poderosos y nutritivos principios y medios de producción intelectual". (pág. 30).

De donde se concluye que el hombre de altura vive en permanente desequilibrio, nada favorable a la creación intelectual.

Acotó que "Si hay inteligencias más allá de las medianías, como las lucieron hombres de otros tiempos, son productos esporádicos que constituyen excepciones. Por ejemplo, es milagro de la naturaleza que en el avaro ambiente de Oruro, nazcan poetas de talla igual a los mejores de otras latitudes geográficas, y éstos, hay para lucirlos de los tiempos viejos de la República, hasta nuestros días". (pág. 31).

PRETERICIONES

La adhesión de Beltrán Avila a ese determinismo geográfico con respecto a la creación intelectual, como la de Zeballos Antezana, se explica en el predicamento que alcanzó esa escuela de pensamiento durante parte del siglo anterior y primer cuarto del actual, causando involuntario daño a la intelectualidad orureña; sobre todo, con aquello de que no se toma a agravio el que Oruro no tuviera intelectualidad.

Fernando Díez de Medina, en su "Literatura Boliviana", editada en Madrid, en 1954, acaso más como concesión que erudición, menciona nada más que a nueve intelectuales y literatos nacidos en Oruro: Oscar Alborta Velasco, Marcos Beltrán Avila, Alcira Cardona Torrico, Hermógenes Jofré (el único del siglo pasado), Luis Mendizábal Santa Cruz, Josemo Murillo Vacarreta, Enrique Miralles, Felipe Iñiguez y Rafael Ulises Peláez, ignorando a los del siglo XIX y a los del presente a ese tiempo.

En 1976, en "Documentos orureños, volumen I", Carlos Condarco Santillán, publicó como documento número dos, un inestimable ensayo suyo en torno a "La literatura orureña durante el siglo XIX", consignando a ocho autores, de los cuales sólo uno fue citado por Díez de Medina.

Augusto Guzmán, en el primer volumen de su "Biografías de la Literatura Boliviana", impresa en 1982, en Cochabamba, sólo consigna y estudia la obra de tres literatos orureños: José Enrique Viaña, Luis Mendizábal Santa Cruz y Alcira Cardona Torrico; en el segundo volumen, aparecido en septiembre de ese año, comprende a ocho orureños cuya obra estudia: Ramiro Condarco Morales, Oscar Uzín Fernández, Edgar Ceballos Condarco, Adolfo Cáceres Romero, René Zabaleta Mercado, Juan Siles Guevara, Adolfo Mier Rivas y Eduardo Mitre.

Díez de Medina como Guzmán, ignoraron a los autores del siglo pasado y de mediados del actual, como Hilda Mundi, Leticia Fajardo, Milena Estrada Sainz, Augusto Beltrán Heredia, Jorge Barrón Feraudy, como de los que a partir de entonces se dieron vigorosamente, casos de Alberto Guerra Gutiérrez, Héctor Borda Leño, Jorge Calvimontes, Max Efraín Pérez, Alfonso Gamarra Durana, Fernando Berthín Amengual, Hugo Molina Viaña y otros, debido a deficiente indagación inducida por aquello de que "Oruro no tiene intelectuales".

OPORTUNO MEA CULPA

Beltrán Avila nunca explicó por qué no hizo ni autorizó una segunda edición de su libro "Capítulos de la Historia Colonial de Oruro", ocurriéndosenos, quizá, por evitarse el imperativo de revisar sus apreciaciones antro-po-geográficas, a quitarlas de texto.

A tono con el progreso de las ciencias, empero, en 1944, en la segunda edición de su obra "La tormenta en el Jardín de Epicuro", levantó esa forma de determinismo geográfico en la producción intelectual, en el sentido de que toda región, cualesquiera sea su altitud con respecto al mar, es más que adecuada para el cultivo y desarrollo de las potencias del intelecto.

Las modernas corrientes de pensamiento en materia, en efecto, señalan que el hombre es, por naturaleza, el ser más adaptable al medio físico, que el de los llanos se adapta sin más a la vida en montaña y viceversa, sin que sus facultades intelectivas se le resientan, las cultive y dé productos que maravillen y solacen el espíritu.

FINAL DE SIGLO

Al finalizar la presente centuria, no obstante las condiciones todavía adversas de su economía, Oruro puede preciarse de toda una constelación de intelectuales y literatos, poetas y artistas, aportando al todo patrio con respetables firmas en todos los géneros literarios, algunos, como Condarco Morales, Guerra Gutiérrez, Mitre, los Antezana Juárez, con prestigios bien ganados en el exterior.

Yendo a cuentas, quincenalmente, el Suplemento literario del diario LA PATRIA, primero con el logotipo de EL FARO, ahora, de EL DUENDE, registra fichas biográficas y muestras de obra de novelistas, poetas y ensayistas orureños del pasado y del presente, constituyendo grata revelación para quienes residen en otras latitudes, la difusión de autores, títulos e idea de las obras. "EL DUENDE" entregó el pasado 16 de febrero su centésima edición.

"EL DUENDE", suplemento de la Cultura Orureña, se edita bajo la dirección de Luis Urqueta Molleda; son miembros de su Consejo editor: Alberto Guerra Gutiérrez, Edwin Guzmán Ortiz, Benjamín Chávez Camacho y Erasmo Zarzuela; es Coordinadora editorial Julia Guadalupe García Ortega, de los cuales la mayoría son logrados poetas y ensayistas; Zarzuela, artista del pincel.

Agustín Angel Torres Rojas (1954)
Periodista y escritor orureño